

# EL TALLER

Órgano Oficial de la Gran Logia Simbólica Independiente Española

Á la Gloria del Gran Arquitecto del Universo  
S. A. P.

## SUMARIO.

Sección oficial.—Derecho internacional masónico.—La Masonería—¿Es una religión ó una escuela filosófica?—En la piedra.—A la Patria (*poesía*).—La Masonería en China.—Un extraño soñador.—Anuncios.

## SECCION OFICIAL

Secretaría del despacho de la GRAN LOGIA  
SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPA-  
ÑOLA.

El material recibido por esta secretaría, hasta el día 30 del mes actual, ha sido distribuido en la forma siguiente:

Á la Gran Comisión de Gobierno.

Una circular de la Gran Logia del Estado de Oaxaca (México), participando su formal instalación como Autoridad Masónica Soberana é Independiente en el territorio del Estado de Oaxaca, y protestando contra toda providencia que tienda á invadir su jurisdicción masónica conforme á los antiguos límites de la Fraternidad.

Á la Gran Comisión de Administración.

Cuatro comunicaciones de las Logias *Nep-  
tuno*, número 7, *Hispano Americana*, número 15,  
*Lealtad*, número 28, y *Luz*, bajo dispensa par-  
ticipando las alteraciones ocurridas en sus res-  
pectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los

cuerpos interesados. Sevilla 31 de Octubre de  
1885.

El Secretario del Despacho,  
E. Minist.

## DERECHO INTERNACIONAL MASÓNICO

En el último número de EL TALLER hemos publicado una nota ó exposición de la Comisión de Correspondencia extranjera de la Gran Logia de Louisiana, en que después de varias consideraciones muy oportunas y de gran valor jurídico, se establecen algunos puntos de derecho que han de servir de regla para la creación y reconocimiento de las Grandes Logias.

Bueno es que se trate esta cuestión; es más, creemos necesario que, por las Grandes Logias se establezca de común acuerdo una ley, que fije determinadamente el derecho masónico, á que han de sujetarse las que de nuevo se establezcan y las antiguas para el reconocimiento de aquéllas. La falta de esta ley universal hace que cada Gran Logia siga un criterio particular sobre este punto, dándose el caso de que mientras unas se prestan gustosas á reconocer los nuevos Cuerpos que en otros países se establecen, otras se niegan á ello ó presentan dificultades nacidas de la manera especial que tienen de apreciar la legitimidad de su constitución. De algunos años á esta parte, la Masonería hispano-americana ha entrado de lleno en el sistema del gobierno de las Grandes Logias, y en España, Cuba y algunas de las Repúblicas del Sur de América, especialmente México, se han establecido algunos de estos Cuerpos sin otra base para su constitución, que una especie de derecho consuetudinario,



suficiente á nuestro entender para darles legitimidad. Pero ha sucedido que al pedir ser reconocidas por las Grandes Logias norte-americanas, han exigido éstas tales condiciones, que en ninguna parte hemos visto escritas y que á lo sumo son materia de discusión. Comprendemos perfectamente que una Gran Logia sea soberana para legislar dentro de su propio territorio, y fijar las condiciones de regularidad de sus propias Logias; pero mientras no exista una ley común aceptada por todos, y en la cual se marquen los límites ó reglas para la constitución de Grandes Logias, no vemos el derecho que tenga una Gran Logia para negar la legitimidad á otra de distinto territorio, que se ha constituido con arreglo á los principios del derecho consuetudinario. Pretender lo contrario es querer imponer una ley á masones y Logias que no están dentro de su jurisdicción; y pase que ese fuese el criterio general de todas, pues entonces á falta de ley escrita, podría servir ese criterio de regla general; pero desgraciadamente el caso no es así.

Urge, pues, establecer el derecho masónico internacional, para que todos sepan á que atenerse y los reconocimientos de las Grandes Logias que de nuevo se constituyan en territorios desocupados, obedezcan á un criterio fijo y no sea la expresión de una opinión particular más ó menos aceptable, pero que nunca tiene el carácter de ley.

En esta parte aplaudimos los buenos deseos que animan á la Gran Logia de Louisiana; pero no podemos aceptar que los principios ó reglas por ella establecidas para sus relaciones internacionales, sean consideradas "como un código universal de Ley Masónica para el gobierno de las Grandes Logias en sus relaciones recíprocas," mientras no obtengan de un modo ó de otro la sanción de todos los Cuerpos de la Masonería Simbólica. Si al presentar oficialmente esas sus resoluciones á las Grandes Logias por medio de sus representante ante ellas, "para que las tomen en consideración y obren en consecuencia," ha intentado someter las al estudio y aprobación de aquéllas, ha obrado perfectamente y seguimos aplaudiendo sus buenos propósitos; pero, si como parece dá á entender, pretende que las acepten y las acaten sin más estudio como ley internacional, en esta parte

no podemos aplaudirla. Su opinión es muy respetable; su proyecto como base de discusión, es excelente; pero cada Gran Logia de por sí y todas en general, tienen perfecto derecho para examinarle, discutirle y reformarle, si lo creen digno de ser reformado, y luego cuando todas ó la mayoría hayan convenido en una ley, entonces habrá derecho para exigir su acatamiento por todos.

No tenemos la pretensión de ser maestros en derecho masónico, ni de que nuestra opinión tenga más valor que la de un simple hermano de alguna experiencia y animado de los mejores deseos de que en este punto se llegue á un límite justo y racional. Pero así y todo, tenemos el derecho de examinar el proyecto presentado por la Gran Logia de Louisiana, y dar sobre él nuestra pobre opinión.

La 1.<sup>a</sup> resolución ó regla, adolece para nosotros de falta de claridad. ¿Qué entiende la Gran Logia de Louisiana y su Comisión de Correspondencia Extranjera por *Logias constituidas regularmente*? Porque este es un punto muy importante y fundamental, que debió principiarse por definir. En un territorio determinado donde aún no exista una Gran Logia Independiente y Soberana, pueden existir Logias pertenecientes á diversos Ritos ó Ordenes Masónicos y aún á distintas Obediencias, como ha sucedido en España y en México. Aquí, por ejemplo, existían en 1880, Logias del Rito Escocés y Logias del Rito Francés; pertenecientes unas á la Confederación Masónica de Sevilla, otras á los distintos Grandes Orientes Nacionales, algunas independientes y otras á diversos Cuerpos Escoceses Extranjeros. ¿Cuáles de estas Logias eran regulares para los efectos de la Resolución 1.<sup>a</sup> que nos ocupa? ¿Se consideran Logias regulares para constituir una Gran Logia de la antigua Fraternidad de Libres y Aceptados Masones, las Logias Escocesas que dependen de un Supremo Consejo? ¿A quiénes se debía notificar el propósito de crear aquí una Gran Logia?

No habiendo previamente establecida una regla que determine las condiciones de regularidad de las Logias para contribuir ú oponerse á la creación de una Gran Logia, es difícil contestar á las preguntas expuestas. Porque primeramente sería preciso determinar cuál



de los Cuerpos nacionales aquí existentes era el regular, á no ser que se les considerase á todos en ese estado, y luego habría que resolver si las Logias de un Rito tienen derecho á intervenir en el gobierno de las Logias de otro Rito. Mientras estas dificultades no se resuelvan, la resolución 1.<sup>a</sup> del proyecto que nos ocupa, es inaplicable á territorios donde la Masonería esté tan dividida en Ritos y jurisdicciones como en España, donde si se cumpliera la regla tal cual está redactada, se seguirían grandes inconvenientes, entre ellos el de no poderse constituir una Gran Logia, como demostraremos oportunamente.

De igual defecto adolece la regla 2.<sup>a</sup>, que es consecuencia de lo anterior. Si no se sabe cuáles son las Logias regulares para concederles derecho de intervenir en la creación de una Gran Logia, ¿á quiénes y cómo se vá á obligar que la obedezcan y reciban de ella nuevas Cartas bajo la pena de ser declaradas irregulares y en estado de rebelión? ¿Tiene una Gran Logia de la Antigua Fraternidad de Libres y Aceptados Masones, derecho para obligar á someterse á su obediencia á las Logias del Rito Escocés? ¿Qué hará si se resisten? ¿las declarará irregulares y en estado de rebelión? Y ¿quién resolvería el conflicto que de ahí se originaría entre la Gran Logia y el Supremo Consejo que auspicia y gobernase aquellas Logias? Preguntas son estas que tampoco tienen contestación en el proyecto que nos ocupa.

En la 3.<sup>a</sup> regla la Gran Logia de Louisiana reclama un derecho, con el que no podemos estar conformes. Ni esa Gran Logia ni ninguna otra en el mundo, tiene derecho para imponer su criterio en materia de jurisprudencia internacional, mientras no esté establecida por el concurso de todas ó de la mayoría de ellas. Una Gran Logia podrá, antes de acordar ó negar un reconocimiento que se le haya pedido, examinar el expediente y procedimientos practicados para su creación y reclamar cuantos datos crea necesarios para conocer el hecho de que una Gran Logia se ha constituido en territorio desocupado con suficiente número de Logias, que es lo único claro en el derecho consuetudinario vigente. Exigir más, equivaldría á obligar á Logias y masones de otro territorio á someterse á una ley que carece de ca-

rácter universal, y que, por lo tanto, no están obligados siquiera á conocer.

Las siguientes reglas son más bien de gobierno interior que de derecho internacional, y nada tenemos que decir de ellas. En el siguiente artículo expondremos nuestra opinión sobre los puntos fundamentales que aquí no hemos hecho más que tocar.

M. A. LALLAVE.

#### La Masonería.—¿Es una religión ó una escuela filosófica?

Plumas mejor cortadas que la nuestra, masones más instruidos que nosotros en el Arte Real, han tratado este asunto con mucha erudición y han expuesto lealmente sus ideas; empero gran divergencia hay en los pareceres; mientras unos consideran á la Masonería como una religión, otros la suponen completamente ajena á toda idea religiosa; quiénes como una simple sociedad de beneficencia.

Nosotros sin autoridad ninguna, pero inspirados por el más puro amor á nuestra Orden y la más sólida convicción, vamos á tomar parte en este debate, no para aumentar la divergencia, para fomentar la controversia, no; sino para ahunar los pareceres, para buscar un justo medio entre los puntos opuestos; para exponer ingenuamente nuestro juicio.

¿Es la Masonería una religión? No es una religión, si nos atenemos á los hechos, estudiemos los medios de que se valen las religiones para desempeñar su misión.

Las religiones todas son exclusivistas, intransigentes, enemigas acérrimas unas de otras; cada una se cree la sola verdadera y se abroga el exclusivo derecho de salvar las almas negando á las otras el poder y el derecho de hacerlo; ellas en vez de unir á los hombres, los separan; arman el brazo del hermano contra el hermano. ¡Tristes ejemplos nos cuenta la historia!

La Masonería tiene por lema *fraternidad y caridad*, esto es, *amor y tolerancia*, y humilde observadora de las inmutables leyes del Gran Arquitecto del Universo respeta la libertad de conciencia, no impone creencia alguna á sus adeptos, sólo les exige el cumplimiento estricto de sus deberes sociales y masónicos; sólo quiere que se amen entre sí y amen á los demás hombres como ellos mismos; ella no se cree la única con disposiciones para labrar la felicidad.



de sus discípulos, ella procura proporcionársela á la humanidad, pero no dice que la dá; en una palabra, ella considera al que se afilia á sus banderas, tal como saliera el primer hombre de las manos del Creador, haciendo abstracción de sus ideas y creencias.

¿Será la Masonería una escuela filosófica? Tampoco puede contarse en el número de las que se decoran con este título si estudiamos los hechos.—Filosofía es la ciencia de la verdad, y siendo esta única, indivisible, absoluta, inmutable, y existiendo numerosas escuelas filosóficas antagónicas entre sí, y pretendiendo cada una haber hallado la verdad, es lógico creer que ninguna la ha encontrado todavía.—Las escuelas filosóficas, lo mismo que las religiones, dividen á los hombres, y si no han dado los tristes espectáculos que éstas, ha sido porque no explotan los corazones sino las inteligencias, y los que se ocupan de la filosofía suelen poseer escogida instrucción.

La Masonería conociendo la naturaleza humana, no se cree depositaria de la verdad; ella la busca, proporciona los medios de hallarla y de hacer la felicidad de su adeptos; aun cuando sus discípulos se intitulan hijos de la verdad, no es porque crean poseerla, se dicen sus hijos para comprometerse más; para hacer cuestión de honor su investigación; para que todos sus actos y palabras lleven el sello de la verdad y ésta sea quien inspire sus ideas y mueva sus corazones.

En la Masonería no tiene cabida ni la vanidad ni la soberbia, y es vanidad y es soberbia abrogarse el exclusivo derecho y poder de proporcionar la felicidad á los hombres y de poseer la verdad—solo lo hace cada religión y cada escuela filosófica de las conocidas.

Si hemos de tomar las palabras en su expresión más lata; si nos fijamos en la esencia, en el fundamento mismo de las cosas, habremos de convenir en que la Masonería es una religión y una escuela filosófica, y algo más, *un dogma social, la personificación de la sociedad, la humanidad misma con todas sus necesidades y aspiraciones.*

Religión es el modo de honrar al Soberano Autor y Conservador de todo lo creado, de manifestarle agradecimiento por las mercedes recibidas; es el procedimiento que emplea nuestro espíritu para comunicarse con el Gran Arquitecto del Universo, es, en una palabra, el lenguaje de las almas: y si la Masonería confiesa la existencia de un Ser infinitamente sabio y poderoso, creador y conservador de cuan-

to existe; si reconoce una alma inmortal en el hombre, si sus doctrinas tienen un fin moral y dice que ella se ocupa en edificar templos á la virtud y en cabar calabozos al vicio; que enseña á dominar las pasiones y que tiende á establecer la fraternidad universal, ¿no debe ser considerada como una religión?

Filosofía quiere decir ciencia que busca la verdad y la justicia sobre la tierra, y por ende la mayor suma de felicidad posible para los hombres.

La cuestión primordial de la Masonería es la investigación de la verdad; su mayor empeño es traer á la tierra el reinado de la justicia; ella proclama la más lata tolerancia; uno de sus mayores fundamentos es el reconocimiento de la más omnimoda iniciativa individual, de la invulnerable voluntad y fuerza de la razón, en una palabra, de la suprema ley de la personalidad humana; de todo lo dicho se desprende que la Masonería es la filosofía en su más lata expresión.

La Masonería es más que una religión y una escuela filosófica, es un dogma social, la sociedad misma *tal como debe ser.* Ella se inspira en las inmutables leyes del Gran Arquitecto del Universo, y proclama inviolables los derechos de la humanidad, y hace descansar su organización en la ley de la libertad, igualdad y fraternidad y procura realizar el ideal de la justicia.

La Masonería representada por una Logia significa universo y tiene por base la tierra, por techumbre el firmamento, por límites el Oriente y el Occidente, esto es, la luz y las tinieblas, y por circunferencia los ilimitados horizontes; esto quiere decir que en su seno caben todos los hombres, sin distinción alguna, ella no realiza sino á los que tengan el corazón manchado, esterilizados por torpes vicios y crímenes; ella tiene solución para todos los problemas sociales; en ella encuentran desarrollo todas las facultades del alma, las nobles prerogativas del espíritu; ella es, en fin, *la que vela por los sagrados derechos de la humanidad.*

M. J. DE B.

(La Fraternidad).

## EN LA PIEDRA

En todas épocas, así como en todos los lugares, las columnas del templo de la Verdad, han pretendido desplomarse, no sólo la ignorancia y la tiranía, sino también masones que



no han llegado á comprender ni la sublimidad de la Institución, ni la grandeza de sus propósitos, ni mucho menos la santidad de su objeto.

Que los enemigos constantes de la Masonería, la intolerancia y el fanatismo traten de hacerle cruda guerra, lo concebimos y comprendemos perfectamente; pero que haya hombres que después de haber sido unidos con el santo óleo de la fraternidad, porque no hayan podido realizar sus miras interesadas, se conviertan en enemigos, ó por lo ménos en hijos indiferentes á la suerte de la amorosa madre que con tanto cariño los acogió en su casto seno, esto, no sólo no lo podemos comprender, sino que hasta el pensamiento se resiste á concebirlo.

Para los primeros, nosotros nos preparamos y aceptamos sin reservas el combate que nos presentan, pues es necesario y conveniente que la verdad luche contra el error, la virtud contra el vicio, la libertad contra el despotismo, á fin de que la *Luz* esparza sus rayos sobre la Humanidad y sea la *Razón* el astro esplendente que guie al hombre en la realización de su destino.

Para los segundos, que á pesar de todo son nuestros hermanos, no debemos emplear más armas que la persuasión y el amor. Demasiado sabemos que nuestras palabras les serán muy pesadas, como pesado y fastidioso se hace todo aquello que puede ser lastimado por las agudas espigas del remordimiento; mas, nosotros tenemos un deber ineludible que cumplir y debemos por tanto, principiar á indicar los verdaderos males que tienen estacionaria á la Masonería en Venezuela y señalar el remedio que se ha de aplicar, para levantarla á la altura á que está llamada como institución moral y social.

Hay individuos que no pudiendo figurar en el mundo profano como ellos desean ó como se los exijan las pasiones de las que están llenos, ya por carecer de medios suficientes ó ya por ineptitud bastante conocida, buscan con empeño su incorporación á la Masonería, haciendo para conseguirlo toda clase de ofrecimientos.

Apenas se les hace el honor de incorporarlos en las filas de los hombres libres, inteligentes y virtuosos, todavía no han tenido el tiempo suficiente para llegar á comprender que la *Sabiduría* y la *Fuerza* son las dos grandes columnas que sostienen el edificio moral que estamos constantemente levantando al Supremo Artífice de los mundos, cuando principian á dar á conocer sus innobles aspiraciones sin tener en cuenta que necesitan antes de todo de trabajar y

trabajar con asiduidad, para conseguir provecho, no sólo para sí, sino para sus semejantes á fin de obtener el propósito deseado.

El hombre, desde el instante mismo que vé figurar su nombre en el catálogo de los miembros de la Gran Familia, debe procurar immortalizarse en la senda del Bien valiéndose del trabajo, es decir, estudiando, descubriendo y desarrollando los principios que constituyen el progreso efectivo y la verdadera civilización.

Pretender, como hay muchos masones, por medio del engaño, la fuerza y la astucia, figurar, obtener grados y alcanzar altos puestos, es crimen nefando en la orden franc-masónica, crimen que debemos sepultar en profundos calabozos. Á las pretensiones absurdas de esos hermanos, se les debe contestar con aquellas enérgicas palabras de nuestro Respetable Maestro Hiram: "Sólo con el tiempo, la virtud y el trabajo podréis conseguir lo que me pides."

Esta clase de masones que por desgracia abundan en todas partes, al ver la imposibilidad de realizar sus intentos, principian per demostrar indiferencia, no asistiendo á las tenidas, contentándose que unos pocos ejecuten los trabajos y haciendo alarde del ningún interés que tienen por los asuntos de la Orden.

Pero á proporción que los tales hermanos se van haciendo los indiferentes, se aumenta en ellos el hábito de criticarlo todo.

A grito herido se les oye decir que la Masonería no vale nada, que no tiene objeto alguno que en nuestros tiempos, ella, no tiene razón de ser; en fin, que la Institución masónica es una sociedad de *explotadores* y *explotados*.

Si se les propone la creación de escuelas para niños, contestan en tono magistral que eso es innecesario, pues el Gobierno de la Nación está encargado de la enseñanza gratuita y obligatoria.

Si se procura convencerles de la conveniencia que reporta la Institución con las *Conferencias públicas*, pues de esta manera se aumentaría el número de los adeptos, se niegan rotundamente, alegando no poseer nuestros hermanos las aptitudes intelectuales que se necesitan para tales actos. Si se les propone la fundación de una Caja de Ahorros ó de un Banco de Mutualidad, se espantan indignados, y con la franqueza que siempre tratan de demostrar, aunque no la poseen, rechazan la idea, alegando que sus economías mejor están aseguradas en sus casas, que en caja agena.

Si en nuestros discursos ó por medio de la prensa declaramos que la Masonería de hoy no



es la del siglo pasado, pues ella por su objeto, tendencia y fines, debe ser un elemento activo en la República para promover sus intereses en las ciencias, las artes, el comercio la agricultura la industria; en una palabra, si decimos que la Orden de los libres franc-masones debe salir del estrecho y reducido círculo en que la han tenido y lanzarla por la anchurosa senda donde deba resolver las grandes cuestiones económicas y sociales, y trabajar sin descanso para asegurar la paz como don del cielo y como fuente inagotable de todos los bienes morales y de aquellos que conducen á la felicidad y engrandecimiento de la Patria, se nos contesta, pero con palabras poco fraternales, que tales ideas envuelven reformas, que toda reforma puede traer división y que mejor es que nos contentemos con lo que hasta ahora hemos tenido, que llevar al seno de la Institución ideas y principios que quizá no llegarán á ser realizados!...

Creemos, que hoy debemos por fuerza no ocuparnos tanto de ritualidades y de formas, las que á nada conducen. Entremos de lleno en el terreno de la verdadera práctica, armándonos con los instrumentos del trabajo, no para lucirlos inútilmente, sino para emplearlos en bien de la Humanidad.

Demasiado sabemos que somos incompetentes; pero nuestra decidida voluntad, nuestro desinterés y nuestra perseverancia, harán que lleguemos á perfilar la piedra bruta.

Aún no hemos terminado.

SIMÓN MONTES.

### Á LA PATRIA

Dorando la alta cumbre  
la ansiada aurora llega,  
y ante la viva lumbré  
que el ancho espacio anega,  
coborde se repliega  
la densa oscuridad.

Ya baña el horizonte  
la luz que Dios envía;  
ya mar, y valle, y monte  
colora el nuevo día,  
ya todo es alegría.  
¡Poetas, despertad!

La paz tiende su manto  
desde Pirene á Gades:  
alza el himno santo  
en campos y en ciudades,  
y admire á las edades  
vuestro inmortal clamor.

Ascienda en rúido vuelo  
la voz de la alabanza,  
como condor que al cielo  
intrépido se lanza.

Cantad á la esperanza:  
yo cantaré al dolor.

No es que al deber ajeno  
desdeñe la ventura  
que de tu herido seno  
las penas templa y cura.  
Alma tan seca y dura  
no alienta ¡oh patria! en mí.

Acaso al ver hollada  
tu majestad suprema,  
¿no fué mi lira espada?  
mi voz ¿no fué anatema?  
Aun mejillas quemadas  
el llanto que vertí.

¿Soy el poeta, acaso,  
de las felices horas,  
que calla en el ocaso  
y canta en las aurores?  
¿No estalla, cuando lloras,  
mi ardiente indignación?

Pero hoy que conseguiste  
cobrar el bien perdido,  
y espléndida, aunque triste,  
la paz ha renacido,  
canto al dolor, que ha sido  
tu santa redención.

Enigma de la historia  
y escándalo del mundo,  
de tu pasada gloria  
so el árbol infecundo,  
yacías en profundo  
letargo secular.

Del fanatismo esclava,  
en noche eterna y fría,  
tan sólo iluminaba  
tu misera agonía,  
la lámpara que ardía  
delante del altar.

Perdida en tu camino  
y á oscuras tu conciencia,  
el arte sin destino,  
sin libertad la ciencia,  
tu antigua omnipotencia  
no renació jamás.

Pirámide ostentosa  
alzada en el desierto,  
do incógnita reposa  
la vanidad de un muerto,  
¡oh patria! tu famosa  
grandeza era no más.



Llamaron con su espada  
de súbito á tu puerta,  
gritó la inesperada  
catástrofe: — ¡Despierta!  
y el águila su abierta  
garra en tu pecho hincó.  
¡Oh asombro! Bajo el fiero  
dolor de la ancha herida  
tus músculos de acero  
cobraron nueva vida:  
rugiste enfurecida  
y el águila tembló.

Perdona si la austera  
verdad acato y digo:  
dolor que regenera  
es premio y no castigo.  
Confieso que contigo  
inexorable fué.

Cuando te vió á la falda  
del monte, soñolienta,  
tendió sobre tu espalda  
su azote y la tormenta:  
te exasperó la afrenta,  
y te pusiste en pié.

Ardieron tus hogares,  
y con mortal quebranto  
corrió la sangre á mares  
mezclada con tu llanto.  
¡Cuánto sufriste, y cuánto  
duró tu adversidad!

Pero pasó el torrente,  
el sol doró tus ruinas.  
y excelsa, refulgente,  
aunque ciñendo espinas,  
apareció en Oriente  
tu angusta libertad.

¡Ah! Desde entonces luchas  
con la traidora hiena,  
y su rugido escuchas  
impávida y serena.  
Tres veces en la arena  
domaste su furor.

Cuando tus ansias cesen,  
y en tiempos más felices  
honrados hijos besen  
tus santas cicatrices,  
verás cómo bendices  
los frutos del dolor.

El con potente mano  
labra, organiza y crea  
cuando en el yunque humano  
con hondo afán golpea  
para forjar la idea  
que es vida, es verbo, es luz,  
Los que dichosos duermen  
no sueñan con el cielo:

siempre el dolor fué germen  
de algún gigante anhelo,  
y Dios bajando al suelo,  
le consagró en la Cruz.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

## LA MASONERÍA EN CHINA

El celeste Imperio cuenta un número de Logias que tienen un carácter esencialmente político.

Estas Logias, compuestas generalmente de espíritus ilustrados y liberales, parece que deben dar, en tiempo lejano, un inmenso impulso á la corriente civilizadora que empieza á renacer en este vasto país.

Nos parece que al día en que hayan adquirido la importancia necesaria para el cumplimiento de grandes destinos, y ganado influencia por sus trabajos y estudios, podrán estrechar con los pueblos extranjeros, relaciones comerciales y diplomáticas, que antiguas preocupaciones, odios ciegos y una ignorancia estúpida, han hecho hasta ahora imposible, por decirlo así.

Hoy mismo, nuestros plenipotenciarios no podrían entrar en relaciones con los masones chinos; se dirigirían á gentes instruidas, serias, inteligentes la mayor parte, á quienes harían comprender nuestro verdadero papel en el extremo Oriente, y que podrían servir de apoyo eficaz acerca de aquellos que tienen en su mano los destinos de la China.

Que no se engañen; si los chinos son más inferiores que nosotros en la táctica militar y por la perfección de las armas de guerra, sus leyes y sus costumbres están establecidas en un espíritu de sabiduría y equidad que no le ceden en nada á nuestras leyes y á nuestras costumbres europeas. La instrucción primaria está más extendida que en Francia; la agricultura es un gran honor; las religiones, la de Confucio sobre todo, están llenas de pensamientos filosóficos y morales muy elevados; la institución de la familia, en la que la mujer está rodeada de un gran respeto, constituye la base de la sociedad china; las costumbres tienen un carácter de austeridad desconocido en Europa, y muchos mandarines podrían figurar hoy en medio de nuestros miembros del Instituto.

Se puede concebir bajo estas condiciones que la China no está tan alejada de la Europa como se cree comunmente; y cuando los más sabios hayan ocupado un lugar en el Consejo del Imperio, estará próximo el tiempo en que las relaciones de los Occidentales y de los Orientales serán relaciones de buena amistad.

Sería inmensa gloria para la Masonería y para la Francia, establecer con este gran pueblo las primeras bases de paz eterna y de concordia.

(Bulletin Maçonique).



## UN EXTRAÑO SOÑADOR.

Con justa sorpresa, descubrimos días pasados sobre nuestra mesa de redacción, un colega que nos visita raras veces, el *Deutsche Zeitung*, adornado su número 27 con muchas señales de lápiz colorado, probablemente para llamar nuestra atención hacia un artículo titulado: "Confesión y predicación en las ruinas de un convento."

No poseyendo el idioma de Goethe y Schiller, acudimos á nuestro hermano Plhedro, que nos fabricó una versión al castellano, y por ella supimos que se trataba de un *muerto* de un *sueño*. El redactor del periódico alemán ha tenido la amabilidad de avisarnos, con una nota puesta al pié del artículo de que nos ocupamos, que el autor ha tenido en otra ocasión un *sueño al pié de los Volcans*.

¡Bien! ¡celebremonos tan dichosa cualidad, y felicitemos al autor de tanto sueño!

Este sueño, el núm. 27, que ahora nos preocupa, tiene por objeto principal el poner en relieve un "fina sátira" (diría el autor) "una diatriba" (decimos nosotros) contra la Masonería.

¿Qué hemos hecho para merecer y atracrnos el desagrado de este soñador germánico?

¡Oigamos á este señor con ribetes de científico:

Sancho Panza solía dormir y soñar con la comida, este caballero tiene la asombrosa facultad de comer y soñar despues (segura señal de mala digestión.

En fin, no seamos rígidos.

La misma cosa nos pasó la otra noche cuando soñábamos estar presentes en una tenida del Respetable Taller ORDEN, núm. 1, donde supimos con asombro y con ayes y reniegos,

que el autor de tanto sueño, se proponía como candidato á la Masonería. ¡Cataplún!

¡No comprendemos cómo un germánico puede reconciliar las opiniones que ha estampado sobre nuestra corporación juzgándola tan mala, con sus intenciones de ingresar en ella. ¡Segundo cataplún!

Suplicamos al Sr. Ruhland, redactor del periódico alemán, de no despertar á su compatriota. ¡Déjelo señar!

La Masonería, según él, es un juego de muchachos, que se divierten en echar bombas de jabon sobre las cabezas de sus enemigos. Bajo la capa de la Humanidad se cobija y esconde la más deplorable mediaña y falta de carácter, que por medio de una buena organización, se quiere apoderar del imperio del mundo. Enturbia está la limpida fuente de la verdad y de la Naturaleza, por los juegos infantiles de la Masonería, y vedada para ella la espesa vereda del saber y de la ciencia. ¡El autor, el feliz paciente del supradicho sueño, ha soñado entre sombras y penumbras llegar á ser el guardian de esa fuente de la ciencia y del saber, desde donde la vá á repartir á la misera humanidad, engañada por los Masones.

(¡Jesucristo, ten piedad!)

"Los hombres verdaderamente independientes (como él, el soñador) tienen la triste perspectiva de doblegarse al despotismo masónico ó de sucumbir bajo la hipocresía clerical. ¡Deplorable suerte!"

*Nota al pié.* Esperamos de la cordura de nuestros hermanos de San Juan, que se abstengan de utilizar los servicios de tan peligroso soñador.

(Del Boletín Masón de México.)

SEVILLA: 1885

## ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas

Venta á plazos

mensal y semanal.

MAURICIO BING

5, CAMPANA, 5--SEVILLA.

Casa representada por SEBASTIAN MACHUCA

Al contado se hacen

rebajas sin competencia